



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10700

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 7 DE JULIO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plaza en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LUBBE
12, CASTELLINI, 12

PARÉNTESIS

LA ESGRIMA

Actualmente verificase en Madrid un concurso de esgrima, que, como ustedes comprenderán, lectores benévolos, no puede tener mejor oportunidad que en el mes de Julio, tratándose de un ejercicio que desarrolla considerable calor.

«Por lo demás» tampoco es muy necesario un concurso de esgrima en este país, donde el que más y el que menos tira á las armas que es un gusto. Aquel que no haya dado ó recibido un *sablazo* que levante el dedo, y el que en más de una ocasión no se haya puesto en guardia que levante una mano entera.

«Quién no habrá que no haya «cambiado la posición,» por poco político que sea, y que no se haya tirado á fondo más de una vez, aunque haya sido al fondo de un río de poca corriente, para tomar un baño ó para tomar truchas? Este es, pues, el país de la esgrima, y no hacen falta concursos para acreditar la pericia de los españoles. Y también las españolas. Porque de más de un marido se yo que se pasa la vida haciendo por evitar los golpes que sus caras mitades—a veces salen carísimas—les tiran al bolsillo del chaleco ó al «reservado» de la gaveta. Todo esgrima de la más pura esencia florentina, con estocada baja y cambio de guardia.

Por supuesto que en estos cambios y aun en otros, como en los

del oro, por ejemplo, tenemos cada Pini de la clase de políticos y cada Tomegaux de la clase hacendista que pueden dar quince y raya á quien trate de competir con ellos.

Por todo esto, repilo que no me parece absolutamente necesario un concurso de esgrima en este país felicísimo donde todo el mundo tira á las armas. ¡Hay generales que las tiran..... lejos de sí!

CALIXTO BALLESTEROS.

GLORIAS NACIONALES

EL 7 DE JULIO DE 1822

Fecha reciente y día de gloria que en la mente de todos los españoles se halla grabada por los mártires que en ella perecieron, luchando contra un gran número de absolutistas que querían implantar sus ideas.

Aprovechando la excitación política de aquellos días, cuatro batallones de Guardia Real, salieron sin orden para ello, de Madrid, con dirección al Pardo, volviendo á entrar en la capital por la cuesta de Areneros y portillo del Conde Duque, con la decidida aunque descabellada intención de imponer el régimen absoluto.

Uno de los batallones sublevados atacó la casa de correos después del asesinato del pundonoso teniente don Mamerto Landáburu, que enterado de los planes de sus subalternos, condenó con energía sus ideas, queriendo imponer la disciplina debida, cuya conducta fue pagada por sus soldados con tres tiros que le dejaron moribundo, falleciendo en el Real Alcázar al llegar al cuarto de la camarera mayor condesa de la Alcuña, donde fue llevado. Atacó, decíamos, un batallón la casa de correos donde estaba la guardia del principal, sin conseguir entrar por haber atrancado los soldados la puerta con una gran piedra.

Otros dos batallones, comandados por D. Luis Fernández de Córdoba, atacaron con ímpetu la plaza Mayor al mismo tiempo, por las calles que hoy llevan el nombre de Arco del Triunfo, Siete de Julio y Felipe III, pero fueron heroicamente rechazados por los milicianos al mando del brigadier Pa-

lanca, á quienes apoyaron también fuerzas de artillería y caballería del ejército.

Los agresores tuvieron que abandonar su empresa, dirigiéndose á la Puerta del Sol buscando el apoyo de sus compañeros, pero ametrallados por la división del general Ballesteros, tuvieron que emprender la retirada hacia Palacio, siendo perseguidos por las tropas constitucionales, hasta el mismo Alcázar, donde se suspendieron las hostilidades.

Un delegado del Rey concertó una capitulación obligando á los sublevados á deponer las armas, entregando á los asesinos del teniente Landáburu; pero en vez de someterse á estas condiciones hicieron fuego nuevamente sobre los milicianos, bajando en tumulto por el Campo del Moro, tomando el camino de Alcorcón. En seguida partieron en su persecución fuerzas del ejército y milicianos, mandadas por Copons, Ballesteros y Palanca, siendo diezmados los sublevados por la metralla y acuchillados en gran número; capitulando por fin en la casa de campo el grupo más numeroso de rebeldes con su brigadier D. Gaspar de Rocá-Bruna.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

CRÓNICA MADRILEÑA

SUMARIO: Madrid se despuebla.—Las Kermesses en Madrid.—La del Asilo de Santa Cristina.—La pacificación de Filipinas.—Pini, los certámenes de esgrima y su despedida.—Por un céntimo.

Ya sólo quedamos en Madrid las *calabazas* que no hemos hallado el talisman que da el dinero, ó con el que á pesar de lo ocho ó seis mil reales con descuento, resuelve el problema de pasar una temporada dándose tono en alguna playa cantábrica, debe faltar poco.

Todas las tardes la estación del Norte véce llena de gente que toma posesión de los coches más ó menos elegantes y cómodos de los numerosos trenes que de ella parten.

Desde que sale el rápido de Francia á tarde, hasta que lo hace el correo del Noche, 8'45 noche, aquella estación es una Babel; no por la diversidad de lenguas que en ella se oigan, sino por el

maremagnum dislocante que forman el ir y venir de los viajeros, los gritos, las conversaciones, el ruido de las carretillas cargadas con los equipajes, las carcajadas hijas de la alegría reinante entre los que se van, el constante rechinar de ruedas que resbalan, de ganchos que se enlazan, de topes que se besan y rechazan, de maderas que se quejan al ser oprimidas ó golpeadas. De vez en cuando, y sólo por pocos minutos, cesa tal algarabía: cuando la máquina, la cabeza de aquella fila de temporales y reducidas habitaciones humanas suspira con ensordecedor gritar, y marcha llevándose el convoy.

Marchó la familia real y los pocos que aguardaban su salida; hoy ya apenas quedan en Madrid familias que tengan proyectado veranear; algún que otro rezagado: el empleado que aun no ha conseguido el permiso ó el dinero que le hace falta para la excursión.

Es un hecho de cuyos resultados prácticos no puede admitirse duda. En Madrid no hay fiesta que más dinero dé á los pobres que las *kermesses*, y más si entre los organizadores de ellas se encuentra D. Alberto Aguilera; el colosal Aguilera, como le llaman sus amigos; D. Alberto, como le llaman los que bullen al rededor de él; el Señor, como dicen cuando le nombran los niños que tienen pan, lecho y cariño en el Asilo de Santa Cristina.

Si las *kermesses* en la Villa de las *chuletas de huerta* son el medio mejor de obtener productos en bien de los necesitados, y el Sr. Aguilera el organizador más activo y feliz que de ellas existe.

Cualquiera retrocedería ante la idea de celebrar una fiesta en punto tan distante de Madrid; él no. Desde que se inauguró el asilo que los niños pobres deben á las energías y al amor por el prójimo del exministro liberal, dos se han verificado en aquel punto de la Moncloa: una de ellas estos días; ambas de lisonjero éxito.

El para atraer á los madrileños adinerados, á los que pueden dejar muchas pesetas al Asilo y además llevarse tras de sí á muchos de menos dinero, se vale de infinidad de medios, todos nobles.

Teatro, conciertos, iluminaciones, fuegos artificiales y todo cuanto puede agrandar, hállase en aquellos jardines, situado en uno de los puntos más sanos y más hermosos de las afueras de Madrid. Las papeletas para la tómbola,

las flores, refrescos y tabacos son vendidos por una legión de bellezas femeninas; ¿qué más?

Una dificultad había: la distancia. Para la gente que usa coche eso nada suponía; mas para la que no puede permitirse ese lujo, ó sea para la mayoría de los concurrentes... Pero desapareció la dificultad. ¿Cómo?, consiguiendo de la empresa del tranvía, que por sólo diez céntimos, condujera á los viajeros desde la Puerta del Sol á la plaza de la Moncloa; nada, como quien dice, un recorrido de cerca de tres kilómetros por sólo diez céntimos.

La nota más grata de la semana, la que ha llenado de júbilo á Madrid y en estos momentos á España entera, es la terminación de la insurrección tagala.

Ayer recibió el gobierno un cablegrama del general Primo de Rivera pidiendo la autorización para derogar los bandos de guerra, por apenas haber insurrectos en la isla. La noticia corrió rápida, y hoy la da la prensa madrileña, y á estas horas muchos de nuestros lectores la conocerán ya.

No por muy adivinada ha dejado de impresionar mucho y gratamente tan feliz nueva.

Existen tantos deseos de que la tranquilidad vuelva á reinar en los hogares españoles! Hay tanta hambre de paz y tantos vacíos en las familias cobijadas bajo la gloriosa bandera de sangre y oro.

Ahora nos queda la otra, la que parece interminable, la más costosa, la que está más ahita de perfidias y peligros, de traiciones y disimulos; porque las ambiciones las paga con su sangre, su vida toda.

¡Que Dios escuche lo que millones de labios pronuncian, que bien necesitados estamos de ello.

En Boti-Jai se despide esta tarde de nosotros, para América, el maestro Pini, el tirador de armas que en Madrid ha conseguido crearse más simpatías en poco tiempo.

Por naturaleza somos los españoles aficionados á la esgrima, particularmente á la del *sable*; antes era el arma que mejor se esgrimía y la que tenía más adeptos.

En Madrid el cab. Pini ha conseguido despertar la pasión por el florete, el arma más elegante y temible si es bien tirada, sin por ello quitar el imperio al aplastante y desbatiador *sable*;

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 509

—¡Oh! confiada á esos cinco valientes caballeros que están ilustrando mi reinado.

—Ese es mi pensamiento.

Un rayo de alegría principió á dorar la enfermiza frente del monarca: era el primer día de su vida que se había atrevido á pensar en su pasado, en su presente, en su porvenir.

—Os encargo, dijo el rey, que sean premiados como son dignos, duque.

—Dos de ellos quiero que tengan habitación en el palacio de V. M.

—¿Quiénes?

—Alvarado y Pantoja.

—Me agrada esa idea. ¡Oh! pedidle á Dios que terminen pronto estas borrascas.

El monarca hizo un ademán con la mano en demostración de que la audiencia estaba concluida.

—Señores, hasta mañana; quiero visitar á la reina no sea que esté con cuidado.

El duque y Eguía besaron la mano de Carlos y salieron despues de haber recibido sus últimas órdenes.

Cuando el pálido y triste rey quedó solo, miró á todas partes y cayó de rodillas delante del oratorio que había en el fondo de la habitación.

—¡Dios mío! exclamó: dadme fuerzas, dadme poder para que mi nombre sea inmortalizado por la

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 508

las de Ernesto de Monte-Azul y Millan Pantoja, y veréis como tendréis al cabo de cierto tiempo ese dinero que tanta falta nos hace.

—¡Oh! decís verdad; esos cinco jóvenes son los únicos que pueden salvarnos, murmuró Carlos con placer.

—Me alegro que V. M. tenga igual confianza. Estos son mis planes. Ahora lo que importa es que no os dejéis abatir por los sufrimientos. Confianza en Dios y en el porvenir. Este es mi lema; séalo también el vuestro.

El rey se puso en pié, reanimóse poco á poco, y despues de reflexionar un rato:

—Hagamos un esfuerzo, dijo. Aun soy el nieto de Carlos V.

—Permitame V. M. que le dé un consejo, exclamó el duque.

—Decidlo.

—La efervescencia popular de resultados del acontecimiento de Marcos Diaz, no calmará hasta que pase algún tiempo; sería conveniente que mañana saliese en coche V. M. para que con su presencia se tranquilizase el vecindario.

—Es mi deber y lo haré.

—Yo cuidaré de que vuestra persona vaya custodiada.

CARLOS II EL HECHIZADO

505

—Tiene razón V. M., contestó el duque; pero busquemos un medio, un recurso para volver á la España su pasado esplendor. Entonces yo espero que V. M. se levantará con todo el vigor de la juventud para hacer frente á los contratiempos y fomentar su reinado con hechos gloriosos que le inmortalicen en la posteridad.

—No puedo... no... Esa dicha no es para mí.

—Desechad esa desconfianza.

—Imposible; está ingerida en mi corazón. Yo presento cosas muy tristes. Como he de volver á resucitar un país, muerto en todos los ramos, sin población, sin dinero, sin comercio, sin industria, sin agricultura! ¡Ah, duque! vos sabéis que no hay fondos para las inmensas necesidades que nos rodean; que no hay ejércitos para defender el Milanésado, invadido por los franceses, ni para atender á la capital del Monferrato rendida tal vez á esta hora á los mismos. Que no tenemos suficientes guarniciones en Charlemont; que vemos á nuestra corte entregada á un motín cuyas consecuencias hubieran sido funestas á no haber mediado el valor de esos cinco jóvenes... ¡Cómo traer de la esquilmada América, hávida de piratas, los numerosos tesoros que necesitamos! ¡Ah! conoced, duque, que soy muy desgracia-